



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

**Domingo XXVIII
Tiempo durante
el año**

11 de octubre de 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo vigesimotavo del tiempo durante el año.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Mensajero de la paz» (González). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

MENSAJERO DE LA PAZ

El Señor eligió a sus discípulos,
los mandó de dos en dos.

*Es hermoso ver bajar de la montaña,
los pies del mensajero de la paz. (2 veces)*

*Es hermoso ver bajar de la montaña,
los pies del mensajero de la paz. (2 veces)*

Pídanle al dueño del campo
que envíe más obreros a la mies.

Los mandó a las ciudades
y lugares donde iba a ir Él.

*Es hermoso ver bajar de la montaña,
los pies del mensajero de la paz. (2 veces)*

*Es hermoso ver bajar de la montaña,
los pies del mensajero de la paz. (2 veces)*

Al entrar en una casa
saluden anunciando la paz.

La cosecha es abundante,
les dijo el Señor al partir.

*Es hermoso ver bajar de la montaña,
los pies del mensajero de la paz. (2 veces)*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

En este domingo, el día del Señor, reconociendo que necesitamos su perdón y su paz, manifestemos nuestro arrepentimiento:

Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación dicen juntos:

G: Tú, que nos invitas a participar de tu vida. Señor, ten piedad

Todos: Señor, ten piedad.

G: Tú, que nos haces salir a los caminos para anunciar tu Palabra. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

G: Tú, que quieres que tengamos el vestido de fiesta de la Gracia y las buenas obras. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

G: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 22, 1-14**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

22, 1-14

Jesús habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los fariseos, diciendo:

El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envió entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero éstos se negaron a ir.

De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: «Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a las bodas». Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron.

Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad. Luego dijo a sus servidores: «El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren».

Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados.

Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. «Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?». El otro permaneció en silencio.

Entonces el rey dijo a los guardias: «Átenlo de pies y manos, y arrójenlo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes».

Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos.

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:



Jesús sigue enseñándonos a través de parábolas qué significa participar del Reino que Él vino a inaugurar.

En esta ocasión el anuncio para participar de su Reino con la invitación a un banquete de bodas.

Tanto la figura del hijo del rey como la del banquete y las bodas aparecen muchas veces en la Sagrada Escritura y son muy elocuentes para entender cómo Dios nos invita a vivir la felicidad plena de estar en comunión con Él y con nuestros hermanos.

El relato nos dice que hay varios tipos de invitados:

- Los que fueron invitados primero pero que no quieren asistir por rechazo o indiferencia y además maltrataron a los que les llevaban las invitaciones.
- Los que fueron invitados después sin ser aparentemente tan cercanos al novio, traídos de todas partes.
- Los que no tienen el vestido de fiesta.

¿A quién representan los personajes de la parábola y los distintos tipos de invitados?

- El rey padre del novio es Dios Padre y el novio es Jesucristo.
- Los que fueron invitados primero representan a todos aquellos que, perteneciendo al pueblo elegido, el pueblo de Israel, anteriormente maltrataron y agredieron a los profetas y ahora rechazan el mensaje de Jesús.
- Los que fueron invitados después, representan a todos aquellos pertenecientes a pueblos de diferentes razas, de diferentes condiciones sociales, pero que también fueron invitados a aceptar a Jesús en sus corazones.
- Los que fueron invitados pero que acudieron sin el traje de fiesta representan a todos aquellos que no quieren “revestirse del hombre nuevo”, los que pretenden participar de la Vida Nueva pero no quieren cambiar de vida y revestirse de la Gracia de Dios.



Cuando Dios nos invita a participar de su Reino recibimos un llamado para entrar a formar parte de la familia de Dios y nos hace participar de su naturaleza divina y de los bienes celestiales.

El Padre nos sigue invitando a través de Jesucristo y su Iglesia a participar de la Fiesta del encuentro entre Dios y su pueblo, que se unen en la liturgia de alabanza en el Espíritu.

Preparemos el “vestido de fiesta” viviendo el Evangelio, dando frutos de vida eterna y abriéndonos a la Gracia que hace nuevas todas las cosas.

Para concluir este momento de reflexión podemos cantar «Alma misionera». Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

ALMA MISIONERA

Señor toma mi vida nueva
antes de la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea
tu llámame a servir

**Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mi ganas de vivir.
Donde falte la esperanza
donde todo sea triste
simplemente por no saber de ti.**

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de vos

**Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mi ganas de vivir.**

**Donde falte la esperanza
donde todo sea triste
simplemente por no saber de ti.**

Así en marcha iré cantando
por pueblos predicando
tu grandeza señor.
Tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
tu fuerza en la oración

**Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mi ganas de vivir.
Donde falte la esperanza
donde todo sea triste
simplemente por no saber de ti.**



Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:

«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo
y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»

Presentamos nuestra oración

G: Como invitados a la fiesta del Reino, pidamos con confianza a Dios por nuestras necesidades. A cada intención respondemos: “*Escúchanos, Padre Nuestro*”.

Lector:

Por la Iglesia, para que guiada por el Papa Francisco siga proclamando la Buena Noticia e invitando con alegría a la fiesta que no excluye a nadie. Oremos.

Por las autoridades de nuestra Patria, para que sean sensibles a las necesidades de los más vulnerables, y promuevan acciones para que cada familia pueda tener un trabajo que le permita llevar el pan de cada día. Oremos.

Por los que se sienten solos, desamparados y excluidos de la mesa compartida, para que encuentren siempre quienes con caridad y fraternidad los integren y los animen a participar. Oremos.

Por nuestras comunidades, para que llenas de esperanza y afirmadas en la fe, renueven el compromiso misionero de ser una Iglesia en salida. Oremos.

Por nosotros que somos invitados a la fiesta del Reino, para que alegres por la gracia recibida respondamos vestidos con trajes de solidaridad y amor fraternal. Oremos.



Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Padre,

que invitas al mundo entero a las bodas de tu Hijo,
danos la sabiduría de tu Espíritu,
para que podamos testimoniar cuál es la esperanza de nuestro llamado,
y ningún hombre pueda nunca rechazar el banquete de la vida eterna
o entrar en él sin el hábito nupcial.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «Vayan y anuncien» (*Gallego*) **rezando especialmente por todos los misioneros y misioneras en esta Jornada Mundial por la Misiones**. Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

VAYAN Y ANUNCIEN

Si en Jesucristo confiamos
no hay nada más que decir.
El Evangelio es la vida
que todos los días nos toca vivir.

*Vayan y anuncien de dos en dos
la buena nueva del reino de Dios.
No tengan miedo, Cristo el Señor
guía los pasos del pueblo de Dios.*

Rumbo a lo definitivo
vamos sembrando el amor.
Somos vasijas de barro
que dentro llevamos tesoros de Dios.

*Vayan y anuncien de dos en dos
la buena nueva del reino de Dios.
No tengan miedo, Cristo el Señor
guía los pasos del pueblo de Dios.*

Que Dios bendiga esta tierra
y nos conceda la paz.
Que su presencia nos guíe
por nuevos caminos de amor y unidad.

*Vayan y anuncien de dos en dos
la buena nueva del reino de Dios.
No tengan miedo, Cristo el Señor
guía los pasos del pueblo de Dios.*

Que la Santísima Virgen
Madre del Hijo de Dios,
nos acompañe en la espera
y nos muestre el camino de la salvación

*Vayan y anuncien de dos en dos
la buena nueva del reino de Dios.
No tengan miedo, Cristo el Señor
guía los pasos del pueblo de Dios.*



También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén